

Palabras del Presidente de la República, José Mujica en su audición radial correspondiente al 1.º de julio de 2014

Amigos, un gusto poder saludarlos a través de este espacio. Un poco más allá del ruido, por séptimo año consecutivo el desempeño económico de nuestro país ha sido superior al promedio de América Latina. En realidad hemos tenido un crecimiento promedial anual de 5,6 % entre el 2004 y el 2013. Esto seguramente para mucha gente olvidadiza no tiene importancia, pero seguramente que la tiene para el fondo de la sociedad, porque esto se refleja en las condiciones de vida de muchísima gente.

Recordemos, si queremos, la situación en el 2002. Lo cierto es que este crecimiento permanente de la economía nos permitió que en momentos de duros choques externos, como la crisis que se dio en el 2008 y en el 2009, la sobrelleváramos prácticamente como sin darnos cuenta.

Y este año, el 2013, la economía se sostuvo creciendo fundamentalmente por el peso de una demanda interna donde el consumo final creció más del 5 % y otros factores como la formación bruta de capital también. Las exportaciones de bienes y servicios aumentaron muy poquito, sin embargo el peso de esa demanda interna sostuvo el crecimiento de la economía.

¿Cómo nos ven de afuera? El hecho más sustantivo, junto a esta demanda interna, ligada al poder adquisitivo y por lo tanto a la mejora real del ingreso de la gente —aunque naturalmente nos cuesta registrarlo—, lo cierto es que el nivel de inversión, ese elemento tan importante para empujar a la economía, siguió siendo muy importante.

Hubo más de 3.000 millones de dólares en pedidos para ampararse en los beneficios que significa nuestro régimen de inversión y, sobre todo, la inversión que vino de afuera alcanzó el 3,7 % del producto bruto interno del Uruguay, y esto es muy alto si comparamos con lo que ha acontecido en la región. Estas cosas, la demanda interna y el flujo creciente de inversión, son factores que se fueron reflejando nítidamente en el mercado de trabajo. Se mantuvo una tasa de empleo elevada y tasas de desempleo mínimas para lo que es la historia del Uruguay, y eso que tuvimos que remontar ciertas dificultades laborales que estaban vinculadas con las relaciones comerciales y de servicios con la República Argentina.

Así, en el 2013 la tasa de empleo se ubicó por encima de 59 % y esto todavía en el transcurso de este año, de los primeros meses de este año, ha venido mejorando y está por encima del 60,6 %, si se tiene en cuenta toda la población en edad de trabajar.

Es obvio que si la desocupación es baja, si hay una tendencia al empleo, un poco los ingresos tienen que mejorar, porque el mercado, en definitiva, está

muy por encima de los derechos consagrados en el papel. Esto significa una presión constante a favor de tener que mejorar el ingreso salarial en muchas actividades, si se quiere mantener una plantilla de trabajadores acorde con las necesidades.

El desempleo, a nivel de todo el país en el año 2003, se ubicó con una tasa bajísima, 6,5 %, que si comparamos históricamente, recordemos, por ir a un extremo, que en el 2002 estaba cerca de 18 % y naturalmente esto va a reflejarse en la historia del salario real que tuvo una variación positiva anual de más del 3 %. Los salarios privados crecieron... Y los públicos, 2,1 %, en el período que va del 2005 al 2013. En todo este largo período el salario real promedio terminó incrementándose en un 47 %.

En realidad el trabajo y el precio del trabajo son el primer factor de distribución de la riqueza en el país; no el único, pero sí el más importante. Esto lo reflejan las encuestas de hogares y la historia de los ingresos. Pero hay una cosa curiosa, la desigualdad de ingresos laborales se redujo en una forma importante desde el 2006 al 2013. Es decir, el fondo se acercó sustantivamente a la cúspide. No quiere decir de ninguna manera esto que no existan desigualdades.

Hay un indicador que refleja las mejoras en la distribución del ingreso laboral cuando comparamos el decil de ingresos más bajos con el más alto. Este indicador se redujo en 13 puntos entre el 2006 y el 2013, pasando de 34,1 % a 21,5 %, es decir hay un acercamiento, una mejor distribución que genera reacciones paradójales.

Se nos acusa de favorecer demasiado a los más débiles y de que con ello estamos sacrificando los intereses de parte de la clase media. En realidad la lucha es por ser todos clase media, esta es la cuestión más allá de las sensaciones que puede recibir naturalmente la historia de los ingresos laborales.

Nosotros somos conscientes de que el igualitarismo absoluto no existe, es imposible y además sería paralizante, porque obviamente mucha gente que se esfuerza intelectualmente por calificarse tal vez no lo haría si tuviéramos una política rasurada en el ingreso. Pero reconocemos que cuando las diferencias son tan abismales se nos crea en el fondo de la sociedad una dura sensación de injusticia que se traduce en múltiples problemas que se multiplican.

Lo cierto está, y esto es lo que más importa, en que la pobreza ha disminuido significativamente en estos años. En el 2013 podemos estimar que la pobreza alcanza al 11,5 % de la población del país, mientras que en el 2004, cada 1.000 personas casi 400 no superaban el ingreso mínimo para poder cubrir el conjunto de bienes y servicios básicos, que eso es el índice de pobreza. En el

2013 ese número de personas alcanza a 120. Quiere decir de que cada 1.000 personas tenemos 120 pobres y que teníamos casi 400 en el 2004.

Por eso también tenemos que decir que hemos avanzado muchísimo pero no es suficiente. No está la tarea lograda, nos queda un remanente. Con respecto a lo peor, a la indigencia —e indigentes son aquellos que no pueden cubrir las necesidades alimentarias básicas, no pueden cubrir el costo de la comida elemental—, tiene una historia parecida, porque en el 2004 estábamos casi en el 5 %, 4,7 % de la población del país, y hoy, en el 2013, estamos en el medio por ciento. Esta es una historia importantísima. Claro, tal vez no lo sea para los que no tienen historia de dificultades para comer. Pero quiere decir que nos queda un remanente y que eso es tarea por delante en un país que aspira globalmente, el de mayor ingreso per cápita de América Latina, aspira a eliminar la pobreza y la indigencia y entrar en un círculo virtuoso de país de clase media, con las diferencias inevitables que puede haber en eso que llamamos clase media.]

Todo esto y más ha estado apalancado por una política de exportaciones importantes. Hemos pasado los 10.000 millones de dólares en el 2013 y téngase en cuenta que tuvimos un aumento de cerca del 4 % y esto, sustantivamente, dado por volumen, no por precio. Los precios más bien se mantuvieron estables o cayendo, quiere decir que hubo un aumento efectivo en cantidad.

Ahora bien, desde el punto de vista global de la finanza, nuestra deuda pública, que llegó a estar en los niveles casi del PBI, hoy está plantificada en un 23 y pico por ciento. Pero lo más importante, tiene una evolución de largo plazo como nunca estuvo y lo está reflejando, la confianza que genera el país en el exterior. Esto, sería bueno que la gente comparara con lo que pasa en otras partes.

El 10 de junio, y esta es una señal inequívoca, el gobierno concretó una emisión de bonos en el mercado internacional, bonos que van a vencer recién en el 2050, 36 años, lo que quiere decir que hay confianza en el porvenir económico del Uruguay. Parte de esos bonos se utilizaron para recomprar deuda que vencía a más corto plazo y dejarla a más largo plazo. Quiere decir que globalmente el promedio de la deuda externa uruguaya se estiró en 13 años. Recordemos que en el 2004 el promedio de vencimiento de la deuda apenas pasaba de 7 años.

Este hecho también se reflejó en la tasa de interés. La tasa de interés mejoró sensiblemente y este es un factor de confianza. ¿Qué significa esto? Esto significa que el Uruguay tiene, desde el exterior, una visión tal vez superior. Nos ven desde afuera comparativamente tal vez hasta mejor que como lo vemos nosotros. El Uruguay tiene más hinchas de afuera que de adentro, si no uno no se puede explicar el porqué de estas cosas, o el mundo anda muy mal

o nosotros andamos relativamente bien o hay una combinación de estos factores.

No importa. Lo que importa es detenerse en lo siguiente: de sobrevenir choques externos, no estaremos nunca en un 2002, porque sencillamente tenemos espalda y confianza para soportarlo y este es un valor relevante, tan relevante que es una de las causas de la inversión en el Uruguay. No quiere decir que los choques exteriores no nos afectan, somos demasiado pequeños para eso. Los choques exteriores nos afectan, inevitablemente, pero tenemos garantías internas en los recursos de reserva que ha ido acumulando el Uruguay, en la capacidad de crédito hacia el exterior y en la política de vencimientos escalonada a largo plazo de los compromisos que tiene el Uruguay.

¿Quiere decir esto que tocamos el cielo con la mano, que están todos los problemas resueltos? De ninguna manera. Porque el progreso nos enseña que cuanto más se avanza más aparecen otros problemas que antes no aparecían. Nuestro sistema logístico está superado, porque tuvimos que hacer frente a varias cosas, y una de ellas, la más importante, la dura brecha social. Las políticas sociales nos han costado plata y nos tenían que costar plata porque este es el precio del costo que tuvo la crisis en el Uruguay, pero naturalmente necesitamos larga política de inversión en la logística.

Hemos podido solucionar para muchos años los problemas de la energía, y sobre todo de la energía eléctrica, pero no hemos solucionado los problemas de la logística, que al crecer el país, incrementarse la riqueza y el trabajo, multiplicarse el comercio exterior, comercio exterior además que contra todos los pronósticos se ha ido diversificando, y hoy, y esto es lo que interesa, sin hacer bulla de tratados, de gigantescos acuerdos, tiene una enorme diversificación, ha disminuido nuestra dependencia con la región en la misma proporción que se ha multiplicado nuestra presencia en el resto del mundo y esto son factores a favor.

Todo esto nos permite augurar que el Uruguay puede superar el remanente de problemas, el más grave, los 120 pobres que le quedan cada 1.000, los indigentes, y puede asegurar un crecimiento importante de estabilización de la clase media uruguaya, siempre y cuando se mantengan políticas serias. Porque nada de esto nos regalaron los dioses, nada de esto es consecuencia de los dioses.

Nosotros estamos enfrente de uno de los países más ricos de la tierra, con mayor abundancia y diversidad de disponibilidad de recursos y entendamos que no le va tan bien como a nosotros y la diferencia es probable que esté en la estabilidad de nuestras políticas. Decimos esto con profunda humildad, porque estamos íntimamente convencidos de que nos falta mucho en el terreno de la logística y particularmente en la revolución tecnológica que necesita

nuestra enseñanza, porque tenemos que disminuir enormemente la cuota de viru viru y multiplicar la capacidad del trabajo científico y técnico.

Pero existen síntomas favorables que se reflejan en hechos que a veces la gente no sabe ver, la matrícula de la UTU ha tenido una explosión, ha crecido más de un 30 % y no ha crecido más por las limitaciones físicas de la propia UTU, y esta es una señal que nos está dando el pueblo uruguayo. Por otro lado, la matrícula de las facultades que tienen que ver con las ciencias ha aumentado y disminuye la matrícula que tiene que ver con nuestras tradiciones en la formación jurídica, etcétera. El pueblo uruguayo, por instinto, por su rumbo, por las necesidades, por lo que fuere, nos está marcando la línea, tal vez podamos transformar en consciente la tácita línea que el pueblo uruguayo nos viene señalando. Por eso, a pesar de todos los pesares tengo una visión positiva con respecto al porvenir del Uruguay.